



Juan Crisóstomo Méndez, objeto de estudio y de deseo

Lilia Martínez

Méndez, objeto de estudio

Fotografías de edificios, conventos, iglesias y casonas coloniales; calles, jardines y fuentes así como panorámicas y paisaje urbano de Puebla, definen el amor y la pasión que Juan Crisóstomo Méndez Ávalos (1885-1962) tenía por la ciudad a la que de manera sistemática fotografió por más de cuarenta años. Imágenes suyas de las décadas de 1920-1930 aparecen publicadas en el libro *Las calles de Puebla*, de Hugo Leicht. En un recuento de su obra, Fernando Osorio menciona:

El longevo, constante y cuantioso trabajo de Méndez sobre la ciudad de Puebla y su entorno urbano hacen de la colección una fuente muy importante para la documentación visual de la historia de la arquitectura poblana y por último, el conjunto del trabajo individual de un profesional de la fotografía constituye un bastión para la historia regional en general y para la historia local de la fotografía en lo particular.¹

Pedro Ángel Palou desde los años setenta ha sido un gran promotor y difusor de la cultura en Puebla, y en 1980 presentó una exposición con parte de la obra de Méndez, paso inicial para la creación de la fototeca que desde entonces lleva su nombre. En su presentación Palou dice:

Méndez no se hizo profesional, ni vivió de la fotografía, pero fue mucho más allá del pasatiempo y de la afición a ese arte que sabe retener tiempo, hechos, rostros, [...] la curiosidad en su mirada, insólita siempre, diferente, cualquiera que sea el tema, resume muchos intereses... y muchas lecciones y matices. [...] se hace lo mismo documento y testimonio de lo humano que lo patrimonial.²

Los temas de Méndez fueron amplios, como resultado de su práctica fotográfica también existen retratos y desnudos, los que muestran además de su lenguaje estético, la riqueza de su obra. En especial, alcanzó un gusto refinado en los retratos de mujeres a las que en la cotidianidad de sus casas las presenta tocadas por un aire de sensualidad. Ariel Arnal, manifiesta que: "El retrato femenino de Méndez es, al fin y al cabo, una hermosa historia de coqueteo y amistad entre un hombre y una mujer. De

PÁGINA ANTERIOR
Juan Crisóstomo Méndez
Sesión fotográfica,
ca. 1930,
Col. Fototeca Juan C. Méndez.



esta manera Méndez construye su relación con la modelo —parientes y amigas más que maniqués pagados—, y deja que la naturalidad en el escenario fluya y alimente el diálogo entre el sujeto y el objetivo de la cámara.”³

Mas su debilidad fueron los desnudos femeninos, amigas y conocidas suyas, que en una participación furtiva de lo bello, al dejarse retratar en la intimidad de su morada o en cuartos de hotel se convierten en cómplices de sus audacias. Estos desnudos son significativos en la obra de Méndez, y en 1994, partiendo de la observación estética de tales desnudos, Alfonso Morales señaló que él era un “hombre educado para comprender los acertijos de la belleza”, y que:

Cada sesión es [...] el encantamiento que dosifica y construye el hombre de la cámara, y el acompasamiento que se consigue entre el que mira y la que se deja contemplar. La caja de la cámara es la verdadera casa de citas, el único teatro por llenar. Entre uno y otro acomodo, de repente el dictado de una idea, la ocurrencia de unas telas como mortajas, las lunas del ropero, las macetas del corredor.⁴

En la publicación del catálogo con parte de la obra de Méndez, José Antonio Rodríguez lo describe como el fotógrafo poblano de “una pasión secreta”, y por su puesta en escena y tratamiento del cuerpo femenino, como un “fotógrafo de vanguardia”, y añade: “Un deslumbrante trabajo intimista. Una particular saga de imágenes inmersas en una singularísima creación de figuras, espacios e impulsos obligadamente sensuales. Un trabajo polimorfo, lúdico, desinhibido y a veces, sobre todo, meticulosamente construido en sus resoluciones visuales. Esto es, una mirada que se volvió desafiante para su tiempo.”⁵

Méndez, objeto de deseo

Desde los años setenta, la Casa de la Cultura de Puebla venía realizando una importante labor cultural y artística en la entidad, por ello, los herederos de Méndez, hacen a esta institución la cesión de una parte del acervo de Méndez, siendo esto el paso inicial de la formación de la Fototeca Juan Crisóstomo Méndez en 1980.

Años más tarde, otra parte del acervo de Méndez es adquirido por uno de los vendedores del tianguis dominical de la Plazuela de los Sapos, mismo que en sus desplazamientos hacia la Ciudad de México le hará llegar a Ava Vargas —coleccionista de fotografía y dueño de una casa-galería particular sólo para iniciados— 38 desnudos femeninos en estereoscopias de los que él realizará impresiones contemporáneas en platino, así como el catálogo *Juan Crisóstomo Méndez Ávalos. 1885-1962* para presentarlos en una exposición. De estas imágenes, son muchas las que podemos considerar sobresalientes, no sólo por la perfecta técnica utilizada en los encuadres y la iluminación, sino porque al realizar estos desnudos Méndez tenía un concepto claro de lo que buscaba.

Simultáneamente, este vendedor de la Plazuela de los Sapos ofrecerá a Lilia Martínez otra parte del lote, mismo que es adquirido para la Fototeca Lorenzo Becerril, que en 2007 es convertida en asociación civil.⁶

PÁGINA ANTERIOR Y 46
Juan Crisóstomo Méndez
Sin título, ca. 1927
Col. Fototeca Lorenzo Becerril, A.C.

PÁGINA 48
Juan Crisóstomo Méndez
Sin título, ca. 1927
Col. Fototeca Lorenzo Becerril, A.C.

PÁGINA 49
Juan Crisóstomo Méndez
Miradores, ca. 1935
Col. Fototeca Lorenzo Becerril, A.C.



مجله

Juan C. Méndez.

El Fondo Méndez, compuesto por positivos y negativos, es parte importante del acervo de la fototeca y se compone de impresiones en papel de fibra Agfa Brovira, Agfa Portriga Rapad, Leonar y Post Card, de 10 x 13, 11 x 14 y 8 x 13, algunas de ellas viradas; vistas estereoscópicas positivas y negativas en nitrato de celulosa y en acetato en medidas de 1.5 x 4 pulgadas; estereoscópicas positivas sobre vidrio entonadas y viradas; película en hoja de 4" x 5" y negativos en película de seguridad. El fondo en su conjunto muestra una fuerza asombrosa y una intensidad pocas veces alcanzada por fotógrafos aficionados. Tras constatar la extraordinaria calidad documental de tales fotografías, para el libro *Puebla de los Ángeles 1856-1960*,⁷ se consideraron 28 imágenes para realizar un capítulo especialmente dedicado a Méndez, único capítulo dedicado a un solo autor.

Otra parte del archivo de Méndez se encuentra en la Fototeca Antica⁸ de Jorge Carretero. Dichas imágenes aparecieron en el "Taxiphote" con estereoscopias que Carretero adquirió a los herederos de Robles Callejo, un fotógrafo considerado también como aficionado, pero de gran trayectoria en el medio. Otras imágenes de Méndez también han sido adquiridas por Carretero en la ya mencionada plazuela.

El caso Robles Callejo-Méndez es parecido al de la Fototeca Lorenzo Becerril, ya que en la adquisición de estereoscopias de Méndez, junto a estas venían unas de Robles Callejo. Probablemente esto se deba a que entre los fotógrafos eran frecuentes los intercambios de imágenes.

Finalmente, al ser dividido y dispersado tan valioso archivo, y en tan disímiles conjuntos, no han quedado mayores datos para la construcción de un catálogo completo de la obra de Méndez. Con el descubrimiento de sus imágenes eróticas, Méndez se ha convertido en objeto de deseo tanto de los coleccionistas como de fototecas. Hasta hoy, sigue haciendo falta el gran libro de Méndez que muestre la grandeza de su obra.



1 Fernando Osorio fue el primer estudioso de la obra de Méndez con su trabajo: "Juan C. Méndez Ávalos, fotógrafo de las calles de Puebla" en la Revista digital, analógica y de conservación, LMI, México.

2 Pedro Ángel Palou, "La mirada siempre diferente de Juan C. Méndez Ávalos", en *Instantes. Fototeca del Estado de Puebla Juan Crisóstomo Méndez*, Elena Horz (ed.), Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, Conaculta, 2008.

3 Ariel Arnal, "La Venus que movía al mundo", en *Juan C. Méndez. La curiosidad en la mirada*, Puebla, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, 1999.

4 Alfonso Morales, "Livianos y diletantes, el mapa de sus obsesiones", en *Luna Córneas*, núm. 4, México, Conaculta, 1994.

5 José Antonio Rodríguez, *Juan Crisóstomo Méndez Ávalos. 1885-1962*, México, El Equilibrista, 1996, catálogo con 35 fotografías.

6 En septiembre de 2009 el INAH reconoce a la Fototeca Lorenzo Becerril, A.C. como su órgano auxiliar en la divulgación y difusión de la memoria fotográfica patrimonial de México. Además, para efectuar una labor educativa entre los miembros de la comunidad sobre la importancia del cuidado, conservación y preservación del patrimonio fotográfico de la nación.

7 Lilia Martínez, *Puebla de los Ángeles, 1856-1960*, Puebla, UDLAP, 2007

8 La Fototeca Antica es un archivo integrado por imágenes de diversos autores que abarcan el periodo de 1850 a 1930. Antica cuenta además con cámaras, visores y diversos aparatos fotográficos. Véase Lilia Martínez y Torres "La fotografía histórica de Puebla", en *Cuartoscuro*, núm. 81, 2006-2007.

